

GRAMÁTICA Y VIDA ERÓTICA

Quiero en estas líneas tomar una idea, a la que se hace referencia en las clases acerca de Gramática de la pulsión (1). Esta idea consiste en relacionar a la gramática con la vida erótica.

Se transmite allí que los cuatro capítulos de la gramática: la fonología, la semántica, la sintaxis y la morfología tienen un lugar privilegiado en relación a la conformación de la erótica..

La fonología que estudia las junturas, para el psicoanálisis las escansiones.

La entonación en la que un simple matiz marca la diferencia entre una pregunta y un reproche o una crítica superyoica.

La sintaxis cuyas alteraciones escuchamos en nuestra clínica.

La morfología que estudia la forma en que se estructuran cada una de las palabras de la lengua, en donde también encontramos lugares de escucha en la constitución de comportamientos eróticos.

Por último la semántica que estudia los significados de las palabras y el efecto de la combinatoria significante.

Tanto la idea de la vida erótica en Freud a la altura de “Tres Ensayos”, cómo así también las pulsiones, cuyos tiempos son construidos en base a leyes gramaticales, hasta la idea del fantasma en Lacan, remiten a una gramática

Se hace mención, en este sentido a una clase de La lógica del fantasma, la clase del 7 de junio del 67, en la cual Lacan revisa la posición estructuralista, planteado que, el sujeto se constituye a través del significante y es esto lo que el estructuralismo aportó, pero advierte que se trata de un significante que está en relación a un cuerpo y a un goce allí comprometidos y es este planteo el que permite pensar la gramática en relación a un cuerpo.

Cito textual: “no se trata de esa gramática en relación al habla de un sujeto en un período histórico determinado, sino que se trata de esa gramática en tanto que atraviesa un cuerpo. Es esta gramática la que nos interesa a los analistas.”

Es decir la gramática no solo afecta al fantasma sino a la pulsión por tanto al cuerpo.

Toda la vida pulsional de un sujeto tiene estructura gramatical.

Vida pulsional que tiene que ver con la demanda, que vino del Otro en momentos constituyentes y si de esto se trata, la infancia jugará allí su papel..

(1) Grupo Nebrija de Estudios Psicoanalíticos, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Su retórica, su gramática, su escritura y su poética, Letra Viva, Grupo Nebrija, Buenos Aires, 2012.

En los capítulos del libro a los que hago referencia hay una explícita invitación a generar cierta curiosidad, curiosidad que no es otra que la de la investigación sexual infantil, a partir de la cual los sujetos arman la vida erótica.

En su libro “Invenciones del recuerdo”, Silvina Ocampo hace referencia a esta época de su vida, la de la infancia. Se trata de un bello relato construido con recuerdos de su niñez.

Es la protagonista de esta historia, a la que define como “historia prenatal”, la niña que alguna vez fue.

En una entrevista, refiriéndose a este texto dice: “podré olvidar muchas experiencias de la vida pero no la de la infancia. Siempre recuerdo aquel verso que dice: ¡Oh, infancia! ¡Oh, amiga! Y lo que importa en él es lo que no se dice. Nuestra infancia es ciertamente nuestra amiga, pero nosotros no fuimos amigos de nuestra infancia porque entonces no existíamos como somos ahora. Aquel ser desvalido que fuimos a veces nos conmueve porque nadie pudo comprenderlo del todo, salvo nosotros... que todavía no estábamos a su lado.”

Pero... no siempre la infancia es recordada como una amiga...

Miguel consulta porque se siente muy angustiado. Un ascenso en su trabajo que implica tener gente a su cargo le quita el sueño y le produce gran ansiedad. Se pregunta si estará a la altura de las circunstancias y si sabrá desempeñarse en ese papel: el de jefe. La angustia es tan grande que se tomó unos días de licencia. .

Cuenta muy conmovido que hace pocos días le dieron el alta a su papá luego de sufrir un ACV, que le dejó como secuelas dificultades en el habla.

Vive solo desde hace unos años. Nunca convivió con ninguna mujer. Hace un tiempo que sale con Laura. Se conocieron en un taller literario. Allí ella lo deslumbró con su inteligencia y su capacidad para expresarse. Escribe muy bien, es una mujer muy culta, con la que se puede hablar de cualquier tema. Hasta pensó en vivir con ella, pero duda de si en verdad está enamorado. Ella le reclama que él no le dice palabras de amor.. Miguel dice que siempre le costó expresar sus sentimientos.

Recuerda un tratamiento anterior, una terapia de vidas pasadas.

Le pido que me cuente sobre esto: le hacían cerrar los ojos y transportarse a una escena de la infancia Siempre venía a él la misma imagen y la misma angustia: se veía chiquito solo y muy triste.

Así fue que en esa terapia confirmó, algo que alguna vez pensó: el padre no lo quería.

Esta conclusión surgió de otro recuerdo infantil: el padre tenía la costumbre de no saludarlo cuando llegaba a su casa.

El papá de Miguel vino siendo muy joven de España, precisamente de Galicia. Tiene muy pocos datos de la vida del padre allí, no sabe casi nada.

“Es que él hablaba muy poco. Mi vieja llevaba la batuta en todo. Ella nos decía a mi y a mis hermanos que no preguntáramos porque nuestro papá se pondría triste al recordar su país.”.

..

Pudo confirmar esto al ver que al padre se le llenaban los ojos de lágrimas si algo le recordaba al lugar dónde nació.

No entiende a la gente que habla de la infancia cómo un período feliz de la vida, pues el la recuerda cómo una etapa de mucha tristeza, en particular por este sentimiento que lo acompañaba de que su papá no lo quería.

Le digo: yo no se si su papá no lo quería, lo que escucho es que tenía muchas dificultades para hablar. Resultando esta intervención sumamente aliviante para Miguel.

Sabemos por Freud que todo recuerdo es encubridor. Cómo dice Silvina. Ocampo lo que importa allí es lo que no se dice” y es ahí donde la gramática con sus cuatro capítulos, jugará en la constitución de una escena erótica.

Quizás sea tarea del análisis, que esa escena de la infancia de Miguel, tan ajena a él pero al mismo tiempo tan conocida, se transforme en una escena más amigable.

Recuerdo aquí una frase de Lacan de una clase sobre “Los nombres del padre”, en la que se refiere a la praxis del análisis como una conquista de lo verdadero por vía del engaño porque “ la transferencia no es en absoluto otra cosa, la transferencia en lo que no tiene Nombre en el lugar del Otro”.

Vuelvo a Miguel: un padre que habla poco, una mujer que lo fascina con la que se puede hablar de cualquier tema, sus dificultades para expresar sentimientos.

Las posiciones eróticas, las posiciones sexuales, remiten a una gramática que crea lugares y en cuanto a lo que no fue nombrado por el Otro, brinda posibilidades de inventar.

“Invenciones del recuerdo” cómo el bello título que Silvina Ocampo da a su novela, invenciones con recuerdos, que pongan nombre a aquello que el Otro no dijo y amiguen o reconcilien al sujeto con el niño que fue.

En el prólogo del libro, que hoy nos convoca, se dice que “la transferencia aloja una tragedia que transformará un héroe trágico en un hombre común”, pensando en Miguel, de un padre que no ama a un padre con dificultades para hablar, nueva versión que inaugura otra posibilidad para el sujeto.

Andrea Goldenberg.